

TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A painting depicting a religious procession. In the foreground, several nuns are shown from behind, wearing dark, long-sleeved robes and white veils. They are holding tall, thin candles. The background is filled with more nuns, some in similar attire and others in lighter, more ornate robes, all participating in the procession. The overall style is somewhat impressionistic, with visible brushstrokes and a warm, slightly muted color palette dominated by browns, reds, and whites.

Sor Ángela de Jesús



***“Con frecuencia nos hablaba del don de la vocación hospitalaria,
a todas nos quería ver contentas y alegres”***

Gregoria Alonso Orcajo (1901-1985)

Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



1. Rasgos biográficos

2. Vida Hospitalaria

- **Oración**
- **Fraternidad**
- **Apostolado**

1. Rasgos biográficos

Gregoria Alonso Orcajo, Sor Ángela de Jesús como Hermana Hospitalaria, nació en Bodeguillas, provincia de Segovia, el 17 de Noviembre del año 1901. Creció en un hogar sereno y feliz. Sus padres, Ángel y Marcelina, eran fervientes cristianos y muy amantes de la familia. Siendo muy joven, ella y sus hermanos, falleció su madre. Al poco tiempo, según contaba sor Ángela, su padre murió a causa del dolor producido por la pérdida de su joven esposa. Al quedar huérfanos unos tíos se hicieron cargo de la educación y cuidado de los niños. A ella la llevaron a la Beata Maria Ana de Jesús, a la sección de las niñas huérfanas. Allí fue donde se encontró por primera vez con las Hermanas Hospitalarias.

Pasados unos años, sintió el deseo de dedicarse al Señor, sirviéndole en las personas necesitadas y enfermas; ella había experimentado el dolor. La acogida cálida de las hermanas no había caído en el vacío; quería dedicar su vida a ayudar a los demás en el campo hospitalario. Decidió solicitar el ingreso al postulante, lo que le fue otorgado. El 3 de Octubre de 1919 tomó el hábito en Ciempozuelos, hizo la Primera Profesión el tres de Octubre de 1921 y la Perpetua el 3 de Octubre de 1925.

En el año 1934 fue enviada a la Comunidad de Guernesey (Isla del Canal de la Mancha) donde se dedicó al cuidado de las niñas del centro; también desempeñó el cargo de consejera local durante varios años.

Al crearse la nueva Provincia de Inglaterra fue elegida Consejera provincial, cargo que ocupó hasta 1970, por lo que el 11 de noviembre de 1965 es trasladada a Addlestone (Inglaterra), donde estuvo encargada del comedor de hermanas.

Murió en addlestone el 27 de agosto de 1985, a consecuencia de un cáncer de mama.

2. Vida Hospitalaria

Los rasgos más destacados de su vida como Hermana Hospitalaria, los presentamos a través de los testimonios de las hermanas que la conocieron.

Sor Ángela no hizo grandes cosas, sin embargo su recuerdo perdura en quienes le conocieron:

“Durante varios años viví con ella en las Comunidades de Guernesey y Addlestone, guardo gratos recuerdos de ella”. “Mi recuerdo de Sor Ángela de Jesús es muy bueno, siempre me pareció una hermana ejemplar”

Vieron en ella un modelo de Hospitalaria como así lo expresan alguna de ellas:

“Para mí sor Ángela es un referente de la verdadera Hermana hospitalaria”. “Fue una hermana ejemplar, trabajadora y sacrificada; amante de la Congregación, mucha caridad con las enfermas y hermanas”

Fue una mujer que dejó huella en otras más jóvenes

"En mis años de vida religiosa he visto muchas hermanas, muy ejemplares, dignas religiosas, de vida sacrificada y santa; en mi opinión Sor Ángela de Jesús fue una de ellas". "A mí me edificó más de una vez, guardo de ella muy buenos recuerdos". "No he olvidado durante estos 41 años que llevo en Inglaterra la delicadeza y caridad que tuvo sor Ángela conmigo al mes de haber llegado al país"

Vida de Oración

"Cultivaba su espiritualidad leyendo la Biblia, libros santos. Tenía especial devoción al Espíritu Santo y recitaba cada día el <Veni Creator>. Pasaba mucho tiempo en la capilla ante el Santísimo. "Era puntual para los rezos de comunidad, piadosa. Una persona de profunda oración y unión con Dios, no solamente en la capilla, donde se le veía largos ratos en oración. También piadosa hacía el viacrucis y otras muchas devociones que se acostumbraba en la Congregación; durante el trabajo se le oía repetir jaculatorias". "Se la veía con frecuencia en la Capilla al terminar su trabajo. Seguro que de la oración sacaba la fuerza para permanecer con aquel temple tan especial en el cuidado a los enfermos"

"Conocí a sor Ángela por algún tiempo y siempre me edificó su actitud, su comportamiento, daba la impresión que no perdía la presencia de Dios". "Mujer de FE, sor Ángela se admiraba de la grandeza de Dios. Recuerdo que con ocasión de una fuerte tormenta en que tantas hermanas estaban muy asustadas, ella descorría las cortinas para ver los continuos relámpagos en los que veía la grandeza y el poder de Dios". "Sabía disfrutar con las cosas sencillas: le gustaba mucho cantar en el recreo y bailar por Navidad; dar un paseo, un viaje a la playa; contemplar la naturaleza, las flores del jardín. Todo ello la llevaba a Dios"

Bebía, igualmente, de las fuentes carismáticas, era muy amante de la Congregación y de los Fundadores. Leía con gran atención y agrado las circulares de los Superiores y las lecturas propias. Hablaba de las hermanas que habían convivido con el Padre Menni, recordando lo que de él le habían contado.

De acuerdo con los datos recogidos de sus últimos días, sufrió mucho física y moralmente, aceptando todas las penas en reparación de los pecados del mundo y orando por la Iglesia, la Congregación y la Provincia. Murió como había vivido, santamente, llena del amor de Dios al que invocaba continuamente (...) rogaba a las hermanas le hablaran del Señor y de la Virgen.

Una hermana comenta que la veía muy centrada en su oración (...), sobre todo en su última enfermedad, cuando pensaba que nadie le oía susurraba "Señor hágase tu voluntad" y esto lo decía de corazón.

Vida fraterna

Para la comunidad era una persona muy positiva. Siempre buscaba la parte buena de las cosas; quitaba importancia a cualquier despiste o debilidad que se presentaba y quería mucho a las jóvenes.

"Su caridad era exquisita". "Te podías acercar a ella en cualquier momento y siempre estaba dispuesta a ayudarte en lo que le pidieras o ella veía que necesitabas. "Tenía siempre una palabra de aliento, de ánimo, de paz". "Era muy caritativa y comprensiva amaba la Comunidad donde se encontraba en familia. Con frecuencia nos hablaba del don de la vocación hospitalaria, a todas nos quería ver contentas y alegres"

Delicada de trato, nunca se quejaba de nada. Paciente y con buen humor, nunca se enfadaba:

"Jamás la oí criticar ni quejarse de nadie, si alguna vez le hacías algún comentario de alguien, fuera hermana, enferma... siempre tenía una palabra de disculpa o de comprensión". "Nunca discutía y respondía con humildad y sencillez"

Sor Ángela quería seguir la voluntad del Señor en aquello que se le encomendaba, aun en trabajos sencillos. Siempre fue una hermana obediente a las órdenes dadas y, sobre todo, a las órdenes de las superiores.

"Austera y mortificada consigo misma, sencilla en su porte pero generosa con los demás, de esto me di yo cuenta cuando ella estaba encargada del refectorio en Addlestone, alguna vez al venir yo de viaje de otra casa siempre estaba dispuesta a ofrecernos comida o alguna cosa, para ella nunca parecía ser hora inoportuna." "Acogía a todas las que llegaban con gozo y verdadero amor fraterno" "disfrutaba cuando las hermanas teníamos algo especial para comer o merendar"

Se percataba de las necesidades de las otras y calladamente les atendía:

"A no me levanté por la mañana, pero nadie vino a verme. Hacia las 3 de la tarde, vino sor Ángela con su tetera (me hizo recordar a Maria Josefa) porque notó que no había estado en el refectorio. Siempre he agradecido al Señor que me envió a sor Ángela, la primera vez que estuve mal en Inglaterra"

Tenía una gran amistad con otra hermana mayor, casi ciega, a quien sor Ángela ayudaba y leía la biblia u otros libros y con quien compartía sus sentimientos y vivencias.

Apostolado

En el desempeño del apostolado destacaba por su cercanía, su serenidad, su caridad con todos y una personalidad equilibrada, su caridad con los enfermos era extremada. De carácter agradable, muy sacrificada, paciente y entregada a la misión hospitalaria, se desvivía por las enfermas; en el centro de "Le Platon" especialmente con tres de ellas muy discapacitadas que le llamaban "madre", les daba de comer de rodillas y pasaba ratos con ellas, animándolas, sanando su dolor y pena con su presencia y consejos.

En Guernesey vivió con mucha pobreza pues no tenían mucho, pero a las enfermas procuraba que no les faltara nada, tenía amor por los más desfavorecidos. Estaba encargada de una sala, en la que todas las que la habitaban eran dependientes; varias de ellas completamente paralizadas, incluso necesitaban ser alimentadas. Los medios para la movilización de las enfermas eran muy pocos, o brillaban por su ausencia, de modo que sor Ángela, ayudada de alguna auxiliar, ponía todo lo que estaba a su alcance para que estuvieran confortables, sin escatimar en tiempo ni energía. Estas jóvenes, la mayoría sin familia, encontraban en la Hermana, la madre que nunca conocieron. En "Le Platon" se la conocía como "mother Angela" (madre Ángela).

Aunque su inglés no era muy fluido, su actitud y sus buenas maneras decían más que las palabras y eso lo entendían las enfermas que la querían mucho. Era una verdadera madre para ellas. "Sor Ángela me tomo bajo sus alas y me enseñó muchas cosas. Siempre la he recordado por su amabilidad y paciencia".

"A pesar de los años transcurridos, se la sigue recordando por su cercanía y cariño, cuando yo estuve en Guernesey dos enfermas, me hablaban mucho de ella (le llamaban MADRE). Decían, que sor Ángela había sido con ellas una verdadera Madre, estas dos enfermas eran totalmente dependientes. A otras personas les oí decir que Sor Ángela siempre escogía para sí las enfermas más difíciles en todos los aspectos, menos atrayentes humanamente y más necesitadas"